

Los Hotspots del planeta: DIVERSIDAD PARA CONSERVAR Y GENERAR NEGOCIOS MILLONARIOS

35 áreas ricas en biodiversidad, que representan menos del 5 por ciento de la superficie del planeta, se convierten en un banco genético sin precedentes para conservar y negociar



(Ecoestrategia).- Las 35 zonas de mayor diversidad de la Tierra, catalogadas por la organización Conservation International como los "Hotspots" (puntos calientes) del planeta, están compuestas por los más grandes bosques tropicales y de tipo mediterráneo, privilegiados por tener como prioridad la conservación de sus especies nativas o endémicas y sus hábitats. Ocupan menos del 5 por ciento de la superficie del planeta y conservan alrededor del 50 por ciento de las especies del globo.

Paradójicamente, estos bancos genéticos que se ubican mayoritariamente en países del Tercer Mundo o en vías de desarrollo, viven un deterioro acelerado e incontrolado, poniendo no sólo en riesgo la supervivencia de cientos de especies vegetales y animales, sino algunos de los negocios con mayor proyección económica hacia el futuro: la biotecnología y el biocomercio.

Países pobres, pero ricos en recursos

La diversidad genética no está distribuida uniformemente, se concentra en las zonas tropicales y subtropicales donde la mayor parte son países en desarrollo. Sin embargo a pesar de ser lugares "protegidos" tienen constantes presiones causadas por las quemadas, la deforestación, la sobre explotación costera, la presión turística, prácticas mineras y la construcción de infraestructuras como carreteras, embalses e hidroeléctricas.

Dentro de los colosos de la megadiversidad se encuentran Colombia, Brasil, Indonesia, Madagascar, México, Perú y Zaire. Ecosistemas que se habían mantenido intactos hasta hace pocas décadas, regiones naturales de importancia por sus bancos de diversidad, grandes cuencas hidrográficas y refugio de etnias indígenas.

Estas regiones también incluyen la parte meridional de las Guyanas, el sur de Venezuela, la Amazonia occidental, la Cuenca de Zaire y la mayor parte de Nueva Guinea.

La pérdida de diversidad biológica es irreversible. Cuando un animal o vegetal se extingue desaparece para siempre, prueba de ello son los dinosaurios, grandes mamíferos que habitaron la Tierra hace 65 millones de años y de los que ahora no quedan sino sus huellas y algunos fósiles como rastro de su paso por el planeta. Sus hábitos y costumbres no son realmente conocidas sino por los estudios y deducciones de los científicos.

Más de la mitad de los bosques húmedos tropicales originales han desaparecido y en muchos de estos "puntos calientes" como Madagascar, Filipinas y el Este del Brasil se han perdido ya algunas especies.

El experto en Biodiversidad, Norman Myers, asegura, que estas regiones son en realidad "lugares de Situación Crítica Amenazados". Estudios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) demuestran que en los últimos 10 años unas 154 millones de hectáreas de bosque tropical han sido destruidas, y el 25 por ciento de las 4.700 millones de hectáreas están degradadas.

Dependemos de la naturaleza para nuestras actividades diarias. El 25 por ciento de la industria farmacéutica contiene ingredientes activos de las plantas, mientras que cerca de 3 mil antibióticos de uso frecuente se derivan de microorganismos provenientes de ella. La comunidad científica asegura que los 25 puntos calientes pueden tener entre 10 y 30 millones de especies.

Diversidad en dólares

El café, por ejemplo, no es sólo una bebida diaria que consumen millones de seres humanos, sino que es también un cultivo de exportación para algunos países latinoamericanos y africanos susceptible a enfermedades como la roya y broca causada por hongos. Sin embargo, para mantener la viabilidad genética de este cultivo se deben conservar sus orígenes silvestres, como los bosques de Madagascar donde crecen cerca de 50 especies de cafetos; por ello la conservación es importante para el futuro de las cosechas de café del mundo.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) asegura que el valor económico de la diversidad tiene mucho que ver con las exportaciones internacionales. Se venden los productos de la biodiversidad como La madera de los ecosistemas forestales, el caucho amazónico, las nueces del Brasil, los palmitos del Pacífico colombiano, y el junco, entre otros.

Así mismo, de las selvas húmedas tropicales se sacan productos de primera categoría que son aquellos que entran a formar parte de la economía nacional o regional, y que pueden pasar de mano en mano incrementando su valor a medida que se intercambian. Es el caso de las fibras textiles usadas por las comunidades indígenas para hacer vestidos y accesorios, y que además de cubrir la necesidad de vestir se venden a muy buen precio en los comercios locales y nacionales. Así mismo, se extrae la materia prima de los medicamentos que van a abastecer a las multinacionales farmacéuticas y que mueven billones de dólares anualmente y generan divisas al país exportador.

Otros de los productos de la diversidad son aquellos de uso casero inmediato para los que viven en estos ecosistemas y que son aprovechados por los individuos, familias o grupos autótonos: la carne de caza, el techo de las malocas, las hierbas usadas medicinalmente o los juncos para construir botes.

Sin embargo, la posibilidad de usar el material genético con propósitos industriales ha puesto sobre la mesa la hipótesis de que la llamada materia viva es objeto de apropiación y explotación más que de conservación.

Las negociaciones a gran escala también se mueven en estos parámetros. El Convenio de Diversidad Biológica, ratificado en enero de 1994, se basó en el tema del acceso y utilización de los recursos genéticos, su transferencia y reconocimiento de los títulos de propiedad sobre ellos.

El valor económico está, de igual manera, enmarcado en la globalización de la economía, donde lo ambiental va incluido en "letra menuda" dentro los convenios internacionales como el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, Canadá y México, donde la apertura a la transferencia de tecnología se da en contraprestación al acceso del banco genético propio de cada país.

Este es un juego de dos bandos: los desarrollados que pretenden que los megadiversos "pobres" cedan su patrimonio genético, y los países en desarrollo que quieren captar recursos cobrando por el uso de los recursos naturales.

Gran parte del material genético, en especial semillas, que ha sido sacado de las selvas tropicales sin permiso alguno, es mejorado en los laboratorios y vendido al país de origen. Se cree que estas multinacionales han sacado cerca de 2.700 millones de dólares en recursos vegetales. De acuerdo con la UICN, en el año 2000 cerca de 47.000 millones de dólares de la industria farmacéutica del norte provenían de los recursos genéticos de las plantas medicinales del sur.



El auge del biocomercio en Los Andes

La extraordinaria riqueza biológica de los países andinos comienza a dar frutos a quienes extraen de ella productos muy demandados por el mercado internacional.

Colombia es café y flores pero también bambú; Perú ofrece pescado y minerales, más peces ornamentales; y Venezuela despacha petróleo y aluminio pero además aloe. El "biocomercio" se abre paso entre los rubros tradicionales que la región andina presenta a los mercados internacionales.

Según información de la agencia Inter Press Service (IPS), pese a la importancia ecológica y económica de preservar la biodiversidad, empieza a quedar atrás la idea de dejar intacta la naturaleza, exuberante en cuatro de los 12 países con mayor diversidad biológica del mundo: Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, todos ellos andinos y a la vez amazónicos.

"Estamos ante una nueva ola, marcada por la posibilidad de despegar con un uso inteligente de la biodiversidad, aprovechándola de manera sostenible", dijo a la publicación Tierramérica Claudia Martínez, vicepresidente de desarrollo social y ambiental de la Corporación Andina de Fomento (CAF), brazo financiero de la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela).

Esa "nueva ola" está en sintonía con iniciativas del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por sus siglas en inglés) para manejar la diversidad biológica con un enfoque amplio, que involucre a legisladores, autoridades y conservacionistas, pero también a empresas y a comunidades rurales e indígenas que necesitan aprovechar sus recursos.

En Perú, por ejemplo, hace 10 años que la empresa local Oafa (por las siglas de su nombre en inglés: Ornamental Amazon Fish Aquarium), exportadora de peces ornamentales, mantiene un negocio de 250 millones de dólares anuales, y espera convertirse en una gran proveedora de Europa, dijo a Tierramérica su gerente, Edgar Panduro.

Otra experiencia es la de Bambú de Colombia, en actividad desde hace más de 30 años y que ha encuadrado a centenares de familias en labores de siembra y contención de la deforestación.

En la subregión "se ha comenzado a realzar el tema, con el impulso de marcos de regulación y de negociación de productos derivados de la biodiversidad", resaltó Martínez, al explicar que la CAF ya destinó 900 mil dólares a programas para apuntalar desarrollos institucionales o de empresas y comunidades orientadas al biocomercio.

En Venezuela, la empresa Aloeven trabaja con decenas de familias de cultivadores de sábila (Aloe vera) en las áridas planicies del centro-oeste del país, y procesa unas 80 toneladas mensuales de cristales y gel de esa planta, principalmente para empresas de alimentos en Venezuela, Italia y Estados Unidos.

El biocomercio puede servir a los países andinos, que comprenden también partes de la Amazonia, como plataforma para pasar a desarrollos en biodiversidad y acceder a mercados apetitosos, según estudios encargados por la CAF a centros estadounidenses de excelencia en tecnología.

En el terreno de la aplicación a las ciencias de la salud y la industria, en 2003 estaban en desarrollo en el mundo 370 fármacos biotecnológicos para tratamiento de más de 200 enfermedades.

En materia de salud animal, sólo en 1999 las 20 compañías más importantes del mundo registraron ventas internacionales de productos biológicos por valor de 550 millones de dólares y dedicaron 320 millones de dólares a actividades de investigación y desarrollo. Otro frente lucrativo es el forestal, que da empleo a tres millones de trabajadores en el mundo.

Así las cosas, la biodiversidad y los Hotspots del planeta son, además de los últimos grandes bancos genéticos de la Tierra que deben conservarse sosteniblemente, una oportunidad de negocios y crecimiento económico para los países que poseen dichas riquezas naturales y que a pesar de ello viven sumidos en la pobreza.

LOS HOTSPOTS DEL PLANETA

El concepto de "ecorregiones críticas" o Hotspots de biodiversidad (Biodiversity Hotspots website en inglés), creado por Norman Myers en 1988, ha sido el planteamiento más influyente para el establecimiento de prioridades de conservación.

El concepto reconoce que un número pequeño de ecorregiones que ocupan una reducida porción de la superficie terrestre del planeta (1.4%) cuenta con la mayor concentración de la biodiversidad terrestre de la Tierra (60%).

Se han identificado 35 Hotspots:

Andes Tropicales, Meso América, Caribe, Región Forestal del Atlántico, Chocó-Darién-Occidente del Ecuador, Brasil, Región Central de Chile, Provincia Florística de California, Madagascar e Islas del Océano Índico, Cordillera Oriental del Arco y Bosques Costeros, Bosques Guineanos de África Occidental, Provincia Florística del Cabo, Karoo de Suculentas, Mediterráneo, Caúcaso, Tierra del Fuego, Wallacea, Filipinas, Indo-Birmania, China central sur, Ghates Occidentales y Sri Lanka, Australia sudoccidental, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Polinesia y Micronesia, los Bosques de Pino del sur de Estados Unidos y el norte de México, el Albertine Rift, las Tierras Altas de Etiopía, las Tierras de Maputa y Pondo, las Montañas de Asia Meridional, el Cuerno de África, los Trópicos Húmedos de Queensland en Australia, Melanesia, Taiwán y las Montañas del Sur de China.

[VER MAPA DE CONSERVATIONS INTERNACIONAL](#)